

OARSO

¡CUANTOS
TE AMARON!

25 NUMEROS



OARSO

Puri Gutiérrez



Cuando el 21 de julio el chupinazo anuncie el comienzo de las Magdalenas, esta revista que tienes en las manos palpitará un poquito con la emoción de los renterianos que la han ayudado a ver la luz. Porque este "Oarso" que estás leyendo es el número veinticinco de una época iniciada en el año 1958, la segunda en la vida de la revista de ese nombre. Y esta efeméride bien merece un alegrón.

1918-1961 "RENTERIA" REVISTA DE LAS FIESTAS

Al paso de los años siempre ha habido en nuestro pueblo gentes inquietas, amantes del txoko y de las letras también, que se empeñaron en editar, al menos una vez al año, una revista que fuera de Rentería y para los renterianos.

Remontándonos al año 1918 nos encontramos con un logroñés que vivía en Rentería, Federico Santo Tomás Gómara, a quien rondaba la idea de hacer una revista para las fiestas. Esta idea la transmitió a varios paisanos, corresponsales de los periódicos del momento.

Eran estos hombres "honrados trabajadores que aparte de sus ocupaciones profesionales tenían cierta afición a ser cronistas de los sucesos y aldraguerías propias de todo el pueblo, haciéndolas públicas en letras de molde". Aquel grupo de amigos renterianos estaba formado por el padre de Antontxu Sainz, Fermín Sainz de "La Voz de Guipúzcoa", José Navascués de "El Pueblo Vasco", Aurelio Aparicio de "El País Vasco", Antonio Goicoechea de un periódico bilbaíno y el propio Santo Tomás de "La Prensa".

Combinando el programa de las fiestas con algunos trabajos literarios, algunos fotgrabados y toda la publicidad posible del comercio y la industria locales lanzan su primera revista a la que ponen de título "RENTERIA".



Aparecía año tras año, financiada al principio con los anuncios que en ella se insertaban, aunque en el 1924 vemos que para lograr su edición las habían pasado “negras y moradas”. A pesar de que sólo costaba entonces cincuenta céntimos.

Se decía en aquél número que el Ayuntamiento había mirado con preferencia el propósito periodístico... “consecuencia del acierto que se tuvo para la designación de concejales y del atinado acuerdo de elegir para alcalde a un universitario que es a la vez hombre bueno y servicial”. Este universitario era D. Carlos Ichaso Asu.

La intención de Santo Tomás y de los que le siguieron era “recoger lo más saliente de la vida local y servir de testimonio para que en el futuro se recuerde a quienes mostrarán valía personal”.

La redacción y administración se hallaba en casa del propio editor, calle de Viteri, 19, aunque para 1925 se ubicaba en Zamalbide 4, 1º iz. La impresión corría a cargo de los talleres Valverde de Rentería.

Mariano Martínez Mediano fue otro de los fieles colaboradores de la primera época, así como Luis Samperio, el famoso “Anterito Lerén” que continuaría colaborando luego en “Oarso” durante muchísimos años. El primer dibujante fue Paco Argüelles y el primer fotógrafo Figurski.

Ya en el año 1925 “Rentería” “se honra con la colaboración valiosa del joven y ya laureado pintor renteriano Vicente Cobreros Uranga” que también sería asidua durante toda su vida. Otros dibujantes de fino trazo fueron Lagarde y Jesús Martín.

Estas revistas solían ser sencillas, con muchos anuncios a toda página, el programa de fiestas y unos cuantos artículos. Pero se va notando un empeño por mejorarlas y algunos números, por su cuidadosa elaboración y confección, por su papel cartulina, por sus orlas, su taladrado y las numerosas firmas que participan son dignas piezas de museo.

Se advierte que es el aumento de subvención del Ayuntamiento el que va permitiendo que “Rentería vea la luz y por otra parte se observa un aumento de anunciantes de la provincia. Parece que por entonces la revista renteriana era una de las mejores de Guipúzcoa.

No obstante, en una caricatura de Federico Santo Tomás se le apoda “editor y mártir” y el mismo comenta los “tres meses de esfuerzos, andanzas y desvelos” que le cuesta cada año la revista.

En 1928 se ve por vez primera la firma de Luis Ureña. Se aprecia clase en el escritor que más tarde había de dirigir la revista “Rentería” y algunas más. En el número de 1931 se puede contemplar una curiosa caricatura en la que el equipo editor se protege bajo una sombrilla de la lluvia de verduras que les lanzan, lo que nos indica su capacidad de “humor propio”.

Un año después el ayuntamiento les retiraba “la modesta ayuda”. Lo superaron consiguiendo más anuncios que nunca de la industria y del comercio, llenando en aquella ocasión cerca de treinta páginas de publicidad.

Firmas populares por entonces eran las de Jesús Los Santos; Tomás Garbizu, Correas, Garayalde y otras que lo hacían con seudónimos como “Iturria”, “Kashetas” o “Tachuela”. Sabemos que este último era Pantaleón Leibar, padre de Adolfo Leibar. Además de Juan Ignacio Uranga y Luis Jáuregui que solían escribir indistintamente en euskera o en castellano.

Estando la revista a medio preparar, llega el 16 de junio una terrible inundación que afecta gravemente a empresarios y comerciantes renterianos. Santo Tomás “participando del dolor general lo compartió y respetó”, según explicó al volver a editar la revista en 1935 “radiante y con júbilo después de dos años de ausencia”. En este número el protagonismo es total para las dos riadas que hubo en 1933: la del 16 de junio y la del 24 de octubre que incluso se cobró vidas humanas. Fotos y más fotos con imágenes en las que se ven los efectos devastadores que causó el agua en calles, industrias, viviendas y comercios. Todos los artículos hablan del mismo tema, para lamentarlo o con la esperanza de un proyecto de defensa contra el río.

Llevaba aquella revista unas ochenta páginas y entre los numerosos anuncios que se ven en ellas, uno, muy curioso, ofrecía unas casitas de campo de dos pisos en el barrio de las Agustinas a “quien disponga de libreta de ahorros cuyo capital le produzca una renta de cincuenta pesetas mensuales”.

No dejó de publicarse el mismo año de la guerra civil, posiblemente por no defraudar a los anunciantes, pero se nota la falta de ilusión. Cuarenta y dos páginas de anuncios y “Tristes memoranzas” de los efectos devastadores de la inundación de tres años antes; el programa de fiestas como de costumbre; y poco más.

El paréntesis terrible de la contienda y de nuevo renace “Rentería” en 1941 en plena guerra mundial. Inicia su marcha “lenta y modestamente”. Es casi un programa más que una revista. La principal novedad es la incorporación de otro fotógrafo: Scheneidofer. A pesar de haber quedado aquellos tiempos con el apodo de “los años del hambre” la revista resistiría hasta 1946 de la mano de Melchor Torrecilla y Ramón Yerobi.

Por entonces comenzaron sus pinitos literarios en “Rentería” unas cuantas firmas populares en nuestro pueblo que acabarían siendo asiduos en la revista “Oarso”: Alberto Eceiza Michel (Bidazti), Julio Gil Vitoria (Orereta), Ramón Múgica Lecuona (Ramulei), Antonio Cobreros Uranga (Shanti de Oarso) y Antontxu Sainz (Benigno Bueno Bonilla y D. Compás de Compasillo).

Se ven unas bonitas portadas firmadas por Marichalar y por Magaña. Víctor Magaña inicia por entonces una serie de “Perfiles populares de la Villa” a base de caricaturas y versos que son de antología.

Torrecilla y Yerobi explican así su misión: “echar un nuevo madero en la hoguera de lo tradicional, airear sus tipos y costumbres peculiares, colocar en la ventana de la curiosidad pública los méritos de sus hijos notables y servir de exponente de la pujanza industrial y comercial de la villa”.



Y en el año 1945, la esperanza: “Estas son las primeras Magdalenas sin guerra”. Sin embargo, dos años después, cuando se habían de cumplir las bodas de plata de la revista... no sale. Difícil debió ser en aquel tiempo mantener el tipo cuando hasta comer era casi imposible. Se sumergió de nuevo en la nada el empeño de los editores hasta que aparece Luis Ureña, antiguo colaborador de “Rentería”, que la vuelve a resucitar en 1951, siendo alcalde Juan Los Santos, después de una pausa de cinco años.

Desde 1952 a las firmas habituales se les une la de Koldo Mitxelena con un artículo sobre “Los renterianos y la literatura en lengua vasca”. La línea de “Rentería es la de siempre, excepto en las portadas que parecen una de sus grandes dificultades. Incluso organizan un concurso de portadas que ganarían Felipe Gurruchaga y Luis Busselo.

La revista en 1955 costaba 5 pesetas. Es el año siguiente cuando vuelve a adquirir una prestancia mayor gracias a la portada que es de Luis Buselo y que se repetiría durante cuatro años. También la revista va apareciendo más literaria y con mayor número de páginas.

Pero sería como el canto del cisne. En los años siguientes vemos disminuir los anuncios, disminuir las páginas... Y con la muerte de Ureña en 1961 la revista “Rentería” desaparece definitivamente.

1930-1934 HA NACIDO “OARSO”

No muere tan fácil el afán literario de los renterianos. Paralelamente en el tiempo con la revista “Rentería” y probablemente con alguna pequeña rivalidad entre ambas se editaba en el pueblo la revista “Oarso”. Revista fundada en 1930 por José María Otegui Arana, tío de nuestros inolvidables Pedrotxo y Boni.

Aquella “Oarso” de los años treinta se componían, al igual que “Rentería”, de anuncios, programas de fiestas y artículos. Además de resaltar los tipos populares, incluía cuentos, chistes y moda. Entre los artículos podían encontrarse temas tan divesos como “Greta Garbo y la moral”, “La actriz muda que plantea nuevos problemas de ética y estética”.

La redacción y administración estaban en el número dos, segundo piso, de la calle Estación.

Algunos de sus redactores lo eran al mismo tiempo de ambas revistas como “Anterito Lerén”, Juan Ignacio Urrangar, Tomás Garbizu o Pantaleón Leibar. Las portadas están firmadas por “Eros” que no es otro que el Cobreros pintor, de nuestro pueblo honra.

Aquellas terribles riadas de 1933 que inundaron Rentería con tres y cuatro metros de agua a punto estuvieron de tragarse para siempre a la casi recién nacida revista. Si la más veterana “Rentería” había optado por respetar el dolor y guardar silencio, “Oarso” se decidió por ser informativa y en el momento en que todos están sintiendo con intensidad los efectos de la inundación aparece apenas sin anuncios —algunos de ellos realizados de forma manual con letra gótica— y la casi totalidad de la publicación ocupada por medio centenar de fotografías de la tragedia.

No estaban al año siguiente los potenciales anunciantes con humor para gastos y ello se refleja en el “Oarso” de 1934. Está realizado en Gráficas Urezbea con los textos impresos escritos a mano, menos el programa de las fiestas, que en letra grande, en castellano y en euskera, está compuesto tipográficamente. La única concesión son unas pequeñas ilustraciones en cada página.

Otegui Arana explicaba su intención de que las fiestas no fueran “una sangría más” y por ello ni se había atrevido a pedir los anuncios. Se lo agradecía a quienes habían venido a traérselos pero... “nos hemos creído obligados a no salir ostentosamente...” “...y aquí estamos... ¡cómo estamos!”.

El esfuerzo por superar la riada que la revista “Rentería” había podido resistir deteniéndose dos años, no pudo superarlo “Oarso” debilitado en extremo al intentar mantenerse en la brecha. Se sumergió del todo la ilusión de Otegui Arana, siendo necesarios veinticinco años para que volviera a resucitar en otros renterianos.

1958-1966 COMIENZO DE LA SEGUNDA EPOCA

Comienza la segunda época de la revista “Oarso” gracias a la voluntad de Ramón Laguna Alba, interventor de fondos del Ayuntamiento que consigue se destine una parte del presupuesto con este fin.

Koldo Mitxelena, Luis Sanperio, Antontxu Sainz, Ramón Múgica, Julio Gil y Antonio Cobreros se vuelcan. Su hermano Vicente añade a su colaboración artística la literaria escribiendo numerosos artículos desde 1958 a 1976.

Aparecen nuevas firmas de renterianos como la de Adolfo Leibar, Boni Otegui y Jesús Gutiérrez (Txustarra). Se agregan además colaboradores tan interesantes como José Antonio Loidi Bizcarrondo en euskera y D. Manuel Lecuona, Antonio Valverde (Ayalde) y el asiduo “Jautarkol” que escribían tanto en euskera como en castellano.

Uno de los recién llegados, Boni Otegui, tenía la virtud de embarcar en su entusiasmo a los amigos. Y estos eran muchos. Por aquel tiempo tenía lugar una famosa tertulia en la Diputación a la que asistían José de Arteche, Pelayo Orozco, Agud Querol, Fausto Arocena, Berruezo, Busca Isusi, etc. Boni tenía contactos con este grupo y les fue acercando a “Oarso” donde han venido siendo prestigiosos colaboradores.

Desde entonces, si la revista ha podido salir veinticinco veces ha sido por voluntad del Ayuntamiento de Rentería, de los diferentes alcaldes y concejales renterianos que hemos tenido a lo largo del tiempo. No decimos que el Ayuntamiento haya sacado la revista “Oarso” porque el esfuerzo físico de hacerla ha recaído sobre muchas personas, bajo la responsabilidad de hombres como Federico Santo Tomás o como nuestro inolvidable Boni Otegui que sin el oficio de periodista ni editor y también sin su beneficio han sido capaces, cada año por las Magdalenas, de ofrecer al pueblo un ramillete de artículos plenos de sabor local entre las páginas de una revista entrañable.



Pero ahí ha estado nuestro Concejo aportando la ayuda económica precisa para poderla editar e invitando a quienes creía podían colaborar en ello.

En el año 1960 Ramón Laguna ha cambiado de residencia y el encargo de editar "Oarso" recae sobre Antontxu Sainz. Juanito Hernández que era entonces concejal le embarcó en la aventura, colaborando él mismo con cinco trabajos. Sainz llamó a Leibar para que le ayudara, sobre todo en el aspecto gráfico ya que el padre de Adolfo Leibar contaba con una "Leika" y una "Superikonta" que en aquellos tiempos no estaban al alcance de cualquiera.

Elijieron como tema central el rural pensando que el Rentería urbano lo desconocía bastante. Y ejerciendo un periodismo vivo, organizaron una expedición con tienda de campaña para pasar la noche y poder sacar fotos de la auténtica realidad rural.

Santiago Aizarna colabora aquel año junto a los "Ramulei", "Anterito", "Shanti de Oarso", "Bidazti", "Orereta", "Txustarra" y "Ayalde". De Ayalde es la magnífica portada.

Pero todavía eran tiempos de vacas flacas. El Ayuntamiento recibe órdenes tajantes del gobernador de limar los presupuestos y se ponen condiciones a la edición de la revista: pocas páginas, pocas fotos, y una portada bicolor.

Cuando lo anunciaron a Antxón Valverde aquellas restricciones se agarra la cabeza: "Eso es como pedirle a un ciclista que corra la Vuelta a Francia con un solo pedal". Pero si editor y colaboradores habían puesto tanto entusiasmo Valverde no iba a ser menos. Y cumplió sacando una revista digna a base de arte e imaginación. La portada era un tío-vivo en azul y naranja jugando con los blancos que parecía a todo color.

Precisamente desde 1958 venía Antonio Valverde realizando todas las portadas de "Oarso", sólo que una la firmaba con su nombre y la del año siguiente con el seudónimo "Ayalde".

Otros ilustradores de aquellos tiempos fueron Torrecilla, Odriozola, Duari, Pascua, Gurruchaga, Arocena... En cuanto a las fotografías, además del magnífico reportaje sobre "bellezas inéditas de nuestros montes" debido a Leibar y las fotos de los profesionales de la localidad, en números posteriores abundarán las fotos de Pedrotxo y de Boni Otegui, de Navarro y de Obeso.

Por motivos éticos se frustró la continuidad de Sainz como nuevo director. Estaba firmemente establecido que las colaboraciones fueran totalmente desinteresadas. Las firmas más prestigiosas han venido escribiendo para Oarso durante todos estos años sin cobrar un duro. Pero aquel año el Ayuntamiento pagó a uno de los colaboradores. Sólo a uno. Sainz creyó que esto no era serio y abandonó la dirección. No así la pluma ya que sigue siendo colaborador de Oarso, incluso a veces con un par de artículos por revista, firmando cantidad de veces con seudónimo.

1961-1984 UN HOMBRE: BONI OTEGUI

Con timidez, pero con total entrega Boni Otegui tomó la revista "Oarso" en sus manos en 1961. En ella, con muchos otros colaboradores, dejó su esfuerzo olvidando humildemente escribir su nombre. Y al comenzar a escribir esta pequeña historia de "Oarso" nadie sabía decirme quien dirigió la revista por aquellos años.

Había entonces un cierto pudor para estampar el nombre propio bajo las líneas escritas, de ahí que a veces resulte bastante difícil conocer con exactitud en que momento se incorporan a "Oarso" aquellos que acostumbraban a firmar con seudónimo o simplemente a no firmar siquiera sus trabajos. Por ello ruego me perdonen los errores en que pudiera incurrir al hilvanar con prisa la relación de estas efemérides.

Boni Otegui había pasado pues de colaborador a director-editor. Luis Echeverría Iceta, el alcalde, decía: "Hay que dejar que "Oarso" vaya elaborándose poco a poco, sin desmayo, pero sin impaciencia".

Boni intentaba multiplicarse. El año 1961 cinco de los artículos que contiene la revista se los había escrito él. Ocho tiene que elaborar al año siguiente. Precisamente el año 1962 colaboraba yo por vez primera con un artículo sobre la mujer renteriana. Jaime Cobreros Aguirre, continuando la tradición familiar, había entrado en Oarso el año anterior y en el siguiente ya se ven las firmas de Antxón Obeso, Felipe Gurruchaga y David María Tellechea. Xabier Olascoaga se incorpora en 1964 y al año siguiente Esteban Los Santos al igual que Juan María Lecuona.

Quienes hayan seguido a lo largo del tiempo las vicisitudes de nuestra revista conocerán de la facilidad de cuantos la ayudaron a dar aquellos primeros pasos de su segunda época.

Aparecían aquellas revistas dignas, muy localistas. La parte gráfica se debía a Leibar, Laguna, Salaverría, Zarranz y Llor. Se hacían en la imprenta de V. Salaberría con litografía y offset de Industrias Gráficas Valverde, y fotograbados de Crelíos.

Pero llegan las Magdalenas de 1966 y no sale "Oarso". ¿Qué ha pasado? ¿Cambios en la alcaldía? Precisamente se había tomado en ella el buen acuerdo de comenzar a editar un Boletín de Información Municipal, sin embargo, aquel año el programa de festejos saldría arropado con los artículos de conocidos literatos locales en una publicación de pequeño formato con el título "Magdalenas 1966".

Oarso, de nuevo, había caído en un letargo.

1971-1976 SE VA HACIENDO CAMINO

Despertaría un nuevo "Oarso" en 1971, con Boni otra vez como timonel. Con nueva y renovada entrega. Con entusiasmo.

El Ayuntamiento se disponía de nuevo a abrir su faltriquera. Ramón Múgica —el Ramulei tan conocido— aca-



baba de entrar en el Ayuntamiento y decía así: “Como renteriano, como alcalde, no podía permitir en modo alguno que después de varios años no se publicara la revista Oarso...”.

Había, además, otro motivo: realizar un homenaje póstumo a renterianos tan queridos como Antxón Valverde, Luis de Jáuregui y José María Iraola. Y la revista, siguiendo la tradición de dar fe de aquellos que algo habían hecho por Rentería podía ser una buena oportunidad para ello.

Sale esta vez la revista sin anuncios. Y se comienza a publicar en ella la relación de entidades y empresas que colaboran en su financiación. En el aspecto literario impecable y con una confección preciosa. Tan bonita resultó que cuando el alcalde fue a entregar los primeros números en la Diputación como era preceptivo por entonces el vicepresidente le dijo: “Puñetero, has logrado lo que no ha conseguido la Diputación en todo este tiempo”.

Durante esta época las incorporaciones son también muy interesantes e igualmente fieles: Felipe Lizaso (Leiz), Mikel Ugalde, Bittor Idiazabal, Fernando Artola (Bordari) y Xabier Lete escriben en euskera. Otros valores se van decantando dentro del txoko: Agustín Aguirre, Mikel Erriondo, Joxeba Goñi, José Luis Ansorena... Rafael Bandrés comienza en esta época su interesante serie de “Efemérides Renterianas”.

Ajenos al pueblo pero entrañables y amigos como tantos otros antes, se acercan Ignacio Tellechea Idígoras, Raúl Guerra Garrido, Iñaki Linazasoro y casi al final de la etapa Félix Maraña.

Muchas bonitas portadas y contraportadas se deberán a partir de ahora a Jesús Hospitaler. Los hermanos Otegui continúan aportando sus fotos a las que se añaden las de los demás colaboradores literarios, unidas a las antiguas que van prestando amablemente numerosos vecinos del pueblo. Hay ilustraciones de Sota, Garrido y Alberdi entre otras. Y siguen apareciendo algunas de Valverde.

Boni Otegui iba poco a poco logrando la consolidación de “Oarso” a base del apoyo que recibía de tres entusiastas: Jaime Cobreros, Esteban Los Santos y Antxón Obeso. Y de los numerosos e incondicionales colaboradores del pueblo y de fuera de él. Todo el mundo seguía —y sigue— sin cobrar. Como sencilla prueba de gratitud se instituye una cena anual en la que hay ocasión de contactar entre las diferentes personas que ayudan a que salga la revista y con este motivo sugerir un mínimo plan de actuación para el número siguiente.

En esta cena anual en la que los colaboradores se mezclan con los representantes del Ayuntamiento aflora año tras año la filosofía que desde siempre ha mantenido “Oarso” y que todo el mundo desde sus diferentes puntos de vista se esfuerza en mantener: Buscar el bien de Rentería por encima de ideas y de intereses de cualquier tipo.

Por los años setenta, para dar cierta unidad a cada número y poder sugerir algún tema concreto a los escritores se

comienzan a publicar algunos números con cierto carácter monográfico. El tema propuesto para 1975 es el de la Universidad Vasca, palpitante cuestión pero poco aireada hasta ese momento.

El alcalde Múgica, en su comentario anual en el que se notaba su viva participación en los avatares de “Oarso” advertía: “Hay quienes se han percatado de la categoría y el alto nivel que está tomando nuestra revista, al mismo tiempo que de su enorme presupuesto y se han acercado para hacer una aportación económica...”

Llega 1976 con nuevos cambios en la alcaldía y una preocupación de diversa índole inquieta a Boni Otegui: “La revista empieza a salirse del tiesto...” “...toca ya temas con mayor trayectoria que la que media entre Larzábal y Sor-gintxulo...” “...producto del tiempo y de los años —en nuestro afán por prestigiar la revista como escaparate anual que tiene nuestro pueblo— nos fuimos acercando hoy a uno mañana a otro, a altas firmas de la intelectualidad guipuzcoana...” Ellos poco sabían de Rentería y sin embargo al saber mucho, mucho podían aportar. ¿Ibamos a perder plumas tan interesantes obligándoles a reducir su punto de mira o debíamos abrirnos nosotros a una realidad total menos localista?

Boni optó por la segunda opción sin renunciar a que “Oarso” continuara siendo la entrañable revista de las Magdale-nas y de los renterianos. A ello había respondido el comité de redacción al plantearse el tema de la Universidad... ¡y vaya si tuvieron los colaboradores cosas que decir! A nuestra revista cabe la satisfacción de haber abordado el tema en un momento tan crucial.

Sin embargo “Oarso” desde 1976 vuelve a quedar dormida otros cuatro años. Poderoso caballero es don dinero y no pudo volver a despertarla hasta 1980 siendo alcalde Xabin Olaizola quien agradece en aquel número “a las empresas financieras e industriales” la reparación de la revista.

1980-1990 CON EL ESFUERZO DE TODOS

“Oarso” de 1980 aparece de nuevo con Boni como director. Y con él sus incondicionales en el equipo de asesoramiento y coordinación: Obeso, Los Santos y Cobreros. Con el refuerzo ahora de Agustín Aguirre y Joshan Arbe-laiz, valiosa adquisición la de este último como relaciones públicas y porque ha conquistado para “la causa” a varios escritores euskéricos del momento.

Sale el número del año ochenta con una vistosa portada de Jesús Iturriza, llena de colorido y bicolor en las páginas interiores y una cuidada confección, continuando de modo similar en los años que siguen. Inicia sus colaboraciones en esta época Alberto Eceiza Goñi que sigue los pasos de su padre quien no ha dejado “Oarso” desde los primeros tiempos. Nuevas y formidables adhesiones como la de Juan Garmendia Larrañaga, Carlos Aurtenche o Juan San Martín el actual defensor del pueblo continúan aportando gran parte del prestigio adquirido por nuestra revista.

En estos números de los años ochenta se ven ilustraciones de Garrido, Sota, Esnaola y Beloki entre otras. Y fir-



mas como “Ereintza”, “Urdaburu” o “Eresbil” que de una manera anónima reflejan una vida cultural palpitante que no merece el olvido.

La gran mayoría de cuantos han ido incorporándose durante los años con espíritu de amistad y colaboración continúan tirando de “Oarso” con alegría. Sólo la muerte ha sido capaz de ir arrancando del cortejo hoy a uno, mañana a otro, porque los años no pasan en balde. Y entonces, la pluma no tiene más remedio que vestirse de luto y recordar. La propia revista suele recoger la congoja de los amigos cuando uno de ellos se va, aunque no siempre se manifieste públicamente. Porque son muchos los que han querido a la revista del pueblo de Rentería, titulada con uno o con otro nombre, durante los últimos setenta y dos años. Más de quinientos colaboradores literarios han dejado su huella en estas páginas y ¡cuántas han de haber sido las aportaciones para que haya podido seguir existiendo! La mención de todos los que faltan no es posible, aunque en “Oarso” y “Rentería” quede la labor callada de muchos y sea hoy aún posible degustar acercándose a los archivos y bibliotecas donde se conservan colecciones de estas revistas¹.

Una de las veces que vino la muerte se nos llevó a Boni, al hombre que con su sencilla humildad fue capaz de parir a “Oarso” quince veces. Fue el 13 de agosto de 1984. En los últimos tiempos se le veía apagado. Él sabía que estaba mal pero era hombre recio, duro, capaz de soportar dolores y dificultades. Un día entregó a Esteban Los Santos una serie de papeles dándole algunas instrucciones y este sintió que formaba parte del rito de un testamento. Poco a poco había ido dejando las responsabilidades en manos del Equipo de Redacción. El día de Magdalenas de 1984 Boni Otegui estaba en el oncológico. Allí escuchó el Centenario. Allí le llevaron la revista “Oarso”. Acostumbrado en los últimos años a verla crecer día a día debieron de parecerle pocas el centenar de páginas que llevaba, o la ausencia de color en ellas, y mostró cierta desilusión. O quizá fue la tristeza de comprender que nunca más sería suya.

1985: Jaime Cobreros, en sentida elegía se preguntaba en “Oarso”: “¿Desde qué rincón se emocionará Boni? En el Rentería eterno la eternidad se apretujará en sí misma para hacerse segundos de Centenario. Boni y los demás renterianos allí reunidos impondrán silencio a su alrededor mientras contemplan el desfile marchoso del rito, distrayéndose un momento del Conocimiento puro”.

OTRO momento —seguro— dedicaría Boni a hojear la revista. “¡Sandiez! —debió comentar con Santo Tomás, Valverde, los hermanos Cobreros y todos los demás— de nuevo es una hermosa revista”.

EL FUTURO: NUEVAS ESPERANZAS

Pese al dolor por los amigos perdidos y gracias al esfuerzo de quienes nos dejaron, el equipo de siempre sigue incorporando día a día nuevos valores. Juan Carlos Jiménez de Aberásturi y José Ramón Cruz Mundet, después de un par de años de estrecha colaboración con el comité de redacción, acaban incorporándose a él. Entre los años 1984

a 1986 publican ambos en “Oarso” los índices bibliográficos sobre Rentería, de inmenso valor para cuantos deseen investigar sobre nuestro pueblo.

Iñigo Sanz Ormazábal, Felipe Maya, Jon Etxave y Juan Miguel Lacunza son —entre otros— la esperanza de una continuidad para “Oarso”.

Hay otro dato esperanzador. La mujer ha comenzado a participar en la revista. Desde que en 1930 María de Muñárriz escribiera un artículo en la revista “Rentería” sólo dos o tres trabajos se ven firmados por mano femenina aunque bien pudiera haber algunos seudónimos que pudieran ocultar los escritos de alguna mujer.

Durante muchos años he asistido a las cenas de Oarso como única representante femenina, aunque muy de tarde en tarde apareciera en la revista algún trabajo debido a una mujer. El año 1982 “Oarso” hace una buena adquisición con Beatriz Monreal Huegun. En el año ochentaicinco María Teresa Gabarain, María Asun Landa, Lola Valverde, Cristina Rodríguez y Ana Aguirre se destacan. Incluso algún otro nombre femenino que no volvería a firmar. María Asun Landa tiene visos de responder fielmente al igual que Beatriz Monreal ya que continúan en la brecha con entusiasmo y profesionalidad. También Jone Idiázabal y Amaya Olkots, incorporadas en 1987 con trabajos en euskera parece que van a responder al estilo de los veteranos.

Los cinco últimos años la dirección de “Oarso” ha venido siendo compartida por el Comité de Redacción que es el que ha gestado este número veinticinco que tienes en tus manos. Trabajos, preocupaciones, esfuerzos, ilusiones, todo lo han dado por bien empleado cuando han podido contemplar el primer ejemplar salido de la imprenta. Seguramente, como solía hacer Boni han debido exclamar: ¡Al fin ha nacido!

Hoy que hemos querido rememorar esos veinticinco números últimos de “Oarso” —y los cuarenta que le precedieron—, nacidos de la carne y de la sangre, del espíritu y del gozo, del amor y de la esperanza, del trabajo y el esfuerzo de tantos y tantos colaboradores, quisiéramos que el lector pudiera penetrar un poco en el significado de hacer una revista del pueblo y para el pueblo, y que su emoción se fundiera con la nuestra.

